

Energía



das a acelerar la implantación de redes y contadores inteligentes”.

Fiel a esta reflexión, Iberdrola ha destinado, junto al Gobierno vasco, 60 millones de euros para la instalación de redes eléctricas inteligentes en Vizcaya. Estas permiten, a distancia, darse de baja o de alta de los contratos, acceder en tiempo real a los datos de consumo e incluso utilizar en el futuro las tarifas flexibles, lo que debe contribuir a mejorar la gestión. “Todo esto permite al cliente llegar a un mercado más dinámico y con una oferta comercial más atractiva”, apostilla Javier Arriola, director de tecnología y automatización de la eléctrica.

La Generalitat de Cataluña explica que “planea ahorrar un 11% de su consumo en 2015, lo cual supone un ahorro de 14 millones”. Es una iniciativa loable, pero que parte de unas ayudas que ya han consumido 34 millones entre 2006 y 2010. Y aquí apare-

Las industrias bajan su gasto un 15% cuando aplican una buena gestión

El ferrocarril es una excelente apuesta como transporte sostenible y barato

ce en escena otra duda: ¿resultan útiles las subvenciones?

“Lo son en ciertas circunstancias; por ejemplo, para apoyar energías que tecnológicamente tienen futuro, pero que todavía no son competitivas”, describe Xavier Labandeira, director del centro Economics for Energy. “Pero tienen un peligro. Además del elevado coste público, pueden ser socialmente injustas. Hay que concederlas proyecto por proyecto y no de forma general”.

Los libros de economía narran que la gestión energética eficaz favorece el desarrollo económico y la competitividad puesto que permite reducir los costes de producción de los artículos y la entrega de los servicios, al rebajar la energía necesaria para producirlos. Además se crea un efecto de retroalimentación que pasa, a veces, desapercibido. “El desarrollo de una actividad económica vinculada a la eficiencia energética genera nuevos puestos de trabajo y capacidades de exportación”, describe Matías Alonso, de Accenture.

Las auditorías energéticas —subvencionados por la Administración hasta en un 75%— explican cómo y dónde puede ser más eficiente una industria. Y su minuta va en función del ahorro de energía que logren en la empresa. “Es un sector nuevo y hacen falta más especialistas y mejor formados, puesto que de la formación dependerá el ahorro”, ahonda Antonio López-Nava, gerente de la Asociación de Empresas de Eficiencia Energética (A3e). Más directo es David Velázquez, de DVA Global: “La eficiencia está de moda y, como hay negocio, han aparecido muchos advenedizos que están haciendo daño con informes de bajo nivel”.

Echar un cable a la eficiencia

Reducir el consumo energético, clave para mejorar la competitividad de las empresas

M. Á. G. V.

Hay algunas palabras que se deshacen al escribirlas: arena, sal, tierra, luz, energía. Esa es la misma sensación que se tiene al escribir sobre eficiencia energética. Es algo muy valioso, pero que se nos escurre entre los dedos. En buena parte, porque no tenemos conciencia de que vamos hacia un nuevo mundo de energía muy cara. “El despilfarro y el escaso apego a las energías renovables, salvo en los últimos años, han generado una sensación de que el coste energético no es relevante, y ni la sociedad ni las formaciones políticas han contribuido a concienciar a empresas y familias de la importancia del ahorro”, reflexiona Alejandro Inurrieta, profesor del Instituto de Estudios Bursátiles (IEB). Esto debería cambiar con propuestas como el Plan 2000 ESE (aprovechamiento energético en edificios públicos) o la racionalización en ayuntamientos y grandes conglomerados industriales. ¿Será así?

España llega tarde a la eficiencia. “Importamos el 80% de la energía que consumimos, que es un 24,5% más que la media de Europa”, desgrana María Cubillo, profesora del Instituto de

Empresa (IE). De hecho, podríamos ahorrar un 1,5% del PIB si igualáramos nuestra intensidad energética (indicador que mide la relación entre el PIB y el consumo) a la media de la U-15, señala un informe del centro de investigación Economics for Energy. Este índice disminuye de forma inversamente proporcional a la mejora de la eficiencia energética. Desde 2005 ha caído un 14%, pero más por el parón de la economía que por conciencia sobre el ahorro. La factura de la energía nos costará unos 46.000 millones este año.

La Comisión Europea reconoció el pasado 8 de marzo que únicamente se alcanzará en 2020 el 10% de la eficiencia, frente al 20% previsto. “Todos los sectores, incluida la Administración, tienen que hacer mucho más porque no llegamos”, urgen en la Plataforma Tecnológica Española de la Eficiencia Energética (PTE-EE).

Distantes también nos encontramos desde la mirada de la legislación. Hay normativa europea que aún está pendiente de aplicar, como la Certificación Energética de edificios nuevos. “Es necesario impulsar el desarrollo de un marco normativo

global y estable”, apunta María Cubillo. Al tiempo, se sigue esperando la Ley de Eficiencia Energética.

El objetivo es estructurar un sector de la eficiencia a medio plazo con iniciativas como la mejora de la calidad en las auditorías energéticas, un mayor acceso a la financiación de las empresas que quieran instalar medi-

Las industrias bajan su gasto un 15% cuando aplican una buena gestión

El ferrocarril es una excelente apuesta como transporte sostenible y barato

das de ahorro y la potenciación de sistemas de gestión.

“En la industria existe un despilfarro increíble. Hay empresas que podrían ahorrar entre un 10% y un 15%”, apunta David Velázquez, director general de DVA Global Energy Services.

Las empresas más eficientes son las de refino, lubricantes y siderurgias. En el lado opuesto, textil, transporte, metal básico y alimentación.

La Administración ha puesto en marcha sus famosas 20 medidas (que pretenden ahorrar al año 2.300 millones en petróleo), que incluyen la reducción de la velocidad máxima a 110 kilómetros por hora. Pero entre ellas hay una propuesta que aglutina los retos: el plan de eficiencia para el ferrocarril de mercancías. “Ha sido durante años un transporte abandonado. Y eso que energéticamente resulta muy eficiente”, comenta Arturo Rojas, socio de Analistas Financieros Internacionales (AFI). Ideas como esta tratan de limitar la dictadura del petróleo vivida en el transporte. El 83% de nuestras mercancías viaja por carretera. Insostenible.

De momento, esa veintena de propuestas cuentan con el respaldo de los expertos. “Están centradas en transporte e infraestructuras, y estos representan el 72% del consumo en España. Por lo tanto, es acertado”, valora Matías Alonso, socio de Accenture. “No obstante, se podrían complementar con otras acciones dirigi-